

# EL SI DEL PADRE: LA RESURRECCIÓN

PADRE ANDREA D'ASCANIO  
OFM CAPP.



PONTIFICIA UNIVERSITÀ GREGORIANA  
 00187 ROMA - PIAZZA DELLA PILOTTA, 4  
 Telef. 47811 - Teleg. PUGI - 00187 ROMA

*Non vedo nessuno ostacolo dottrinale  
 per la pubblicazione degli scritti  
 del Padre, redatti dal Padre Andrea  
 D'Ascanio.*

*21 Settembre 2000*

*J. Galot 's*

## EL SI DEL PADRE: LA RESURRECCIÓN

por Padre Andrea D'Ascanio ofm cap

Titolo original:

“Il “Sì” del Padre: la Resurrezione”

Colección of meditations on the Father  
 taken from the magazine "God is Father"

Este libro se acabó de imprimir 19 aprile 1998  
*Dia de la Divina Misericordia*

© Associazione Dio è Padre Casa Pater  
 c.p. 135 67100 L'Aquila Italia  
[www.armatabianca.org](http://www.armatabianca.org)  
[avemaria@armatabianca.org](mailto:avemaria@armatabianca.org)

## RESURRECCIÓN

*de la muerte a la Vida,  
de la desolación al consuelo,  
de la desesperación a la esperanza,  
del miedo a la certeza,  
de la impotencia total  
a la posesión del todo,  
de la soledad a la compañía,  
de la tristeza a la felicidad,  
de todas las formas de muerte:  
del cuerpo, del espíritu, de la razón,  
a la aceptación de todo tipo de VIDA.*

La muerte y la resurrección de Jesús son nuestra propia muerte que debe ser transformada en resurrección.

Jesús vino a la tierra, tomó nuestra humanidad, se hizo hijo del hombre y continúa viviendo en todos los hombres, porque Él es fiel a Su Amor.

Está escondido, aplastado por otro espíritu que es el espíritu de muerte que parece haber tomado posesión del mundo; pero Él está ahí, en cada uno de nosotros, listo para hacer que estalle la resurrección en el momento que lo deseamos.

Sacadámonos: el *miedo* nos consume hasta las más íntimas fibras y nos impide combatir la batalla de Dios, que al fin de cuentas es la batalla del hombre, nuestra batalla, la que nos permitirá volver a llamarnos hombres.

Resurjamos con Jesús que es el Salvador, pidámosle que venga a salvarnos para que podamos resurgir con Él: esta es nuestra Pascua.

*Volvamos a respirar* en los infinitos espacios del Amor que tiene tantos matices, volvamos a hacer que los niños canten, volvamos a descubrir el milagro que nos mantiene vivos cada instante, volvamos a ser hombres.

La terrible batalla ha comenzado: los Ángeles se encarnan y los demonios se encarnan, chocan a cada momento en todos los rincones de la tierra y los Ángeles de Luz vencerán porque Jesús ha resucitado, ha vencido a la muerte. Miguel ha vencido a Lucifer, Jesús a través del hombre vencerá a satanás.

El tiempo está contado. “*Visto que le queda poco tiempo*”, dice el Apocalipsis (Ap 12,12), satanás trata de devastar la tierra antes de dejarla; pero el Padre, con un sople de su Amor, hará que sea más espléndida que antes.

Tú hombre, ¿con quién estarás en aquel momento? ¿Con la furia satánica del infierno o con los elegidos de Dios?

Escoge: también esta Pascua llega a tí, no te persigue, te talonea para empujarte a la resurrección; decide, te ha quedado poco tiempo. No digas “mañana” podrías ya no tener un mañana, luego todo será muerte y desolación.

Surge del sepulcro y vive, combate la batalla de Dios que es el Dios de la Vida y no te acerques a la muerte por cobardía; todavía estás a tiempo, el Padre nos ha concedido todavía un poco, poco, poco de tiempo.

**Valor, vayamos hacia ÉL**, pongamos en Su Corazón infinitamente misericordioso, al lado de la muerte del Hijo, la muerte que nos hemos procurado y Él la transformará en Vida eterna.

El Padre está “en la puerta” de nuestro corazón y “toca” para entrar y regalarnos la Resurrección. Vayamos hacia Él, participemos en Su potente acción de Vida aceptando todo lo que nos manda y agradeciéndole. Y pronto será Resurrección.

## ¡HA RESUCITADO!

Es Pascua, y esperemos que sea la mejor, la que esperamos desde siempre, la que finalmente anuncia *nuestra* resurrección. Por eso les decimos a todos, pero de verdad de todo corazón: ¡FELIZ PASCUA!, es decir, ¡feliz paso de la muerte a la Vida!”

Se lo decimos sobre todo a aquellos, y son tantos, que siguen enviándonos las profecías cada vez más próximas y catastróficas, convalidadas por “secretos” que ya no lo son tanto. Muchas son “de origen controlado”: La Salette, Fátima, Garabandal, Medjugorje; todas comentadas con revelaciones “menores” que llegan de todo el mundo, todas inexorables e irreversibles.

Pero estas interpretaciones son a menudo burdas, porque consideran tales profecías casi siempre sólo desde el punto de vista material. El director de “*The day after*” ha interpretado admirablemente esta manía de catástrofes espectaculares que nos dejan con la boca abierta y con el corazón sin sangre.

En estos apuntes pretendemos examinar el problema bajo ambos aspectos, tomando en consideración los dos tipos de “catástrofe”, la social-material y la íntima-espiritual.

### Las «catástrofes» sociales y materiales

Tenemos ante nuestros ojos dos profecías bastante frescas que nos han llegado hace pocos días y que se re-

fieren a La Salette y a Fátima, acompañadas con los comentarios más «aterradores» –usamos este adjetivo como síntoma de lo que diremos más adelante– que dan una imagen de lo que circula por todas partes. Incluso con la ayuda de algunas declaraciones de Teresa Musco, mujer de Dios, digna de respeto.

Leamos los puntos más importantes:

A propósito de Fátima: *“Repetiré el mismo mensaje que di en 1917 a los tres pastorcillos de Fátima... una gran catástrofe caerá sobre el género humano, SI la humanidad continúa esparciendo sangre (se refiere al aborto, n.d.e.) Fuego y humo caerán del cielo, las aguas de los océanos se evaporarán, el vapor subirá al cielo y todo lo que está de pie caerá...”*

A propósito de La Salette: *“Paris será quemada (por las bombas atómicas), Marsella será tragada; estas son la prueba segura de la III guerra mundial que provocará millones y millones de muertos cada minuto (véase el secreto de Fátima) y que sembrará en el mundo ruinas incalculables; habrá una siega de la cizaña, que precederá la siega del buen grano, según la palabra evangélica. Jesucristo ordenará a sus Ángeles que maten a todos sus enemigos, rápidamente todos los persegutores de la Iglesia de Jesucristo y todos los hombres consagrados al pecado perecerán y la tierra se convertirá en un desierto... El anticristo, después de un periodo de paz prometido en*

*Fátima (25 años), regresará a la tierra, jugará su última carta y desplegará al hombre del pecado, el hijo de la perdición. Nacerá de un obispo y de una falsa virgen judía y se impondrá por su arrogancia y por ser impío, se convertirá en presidente de los Estados Unidos de Europa y conquistará y seducirá a todo el mundo... pondrá su sede en Roma, etc.”.*

Teresa Musco: *“Habrá una gran guerra. Habrá tantos muertos y heridos. Satanás aúlla su victoria y ese es el momento en el que todos verán a mi Hijo aparecer sobre las nubes, y entonces juzgará a todos aquellos que han pisoteado su Sangre inocente y divino. Y entonces mi Corazón triunfará”.*

### ¿Qué se puede decir?

Como hemos afirmado otras veces, creemos en los verdaderos místicos y en las verdaderas manifestaciones marianas; es más a éstas nos referimos constantemente en nuestro camino espiritual hacia el Padre en nuestro apostolado con los niños. No podemos estar de acuerdo con la versión que tantas personas dan en manera gratuita, sin considerar muchos factores que podemos compendiar como sigue:

1) *La interpretación de las profecías no se debe de hacer sólo en sentido material. A menudo se podría dar una lectura adecuada a través de una clave espiritual;*

2) *A veces estas “catástrofes” se han ya verificado y no nos hemos dado cuenta;*

3) *Las “catástrofes” se anuncian **siempre en tiempo condicional**, según el estilo de Dios quien, – cuando las preanuncia a través de un profeta – no pretende dar una sentencia irreversible, sino más bien exhortarnos a hacer todo lo que podamos para evitar que se lleve a cabo. En general siempre se indica qué hay que hacer para detener al mal que incumbe;*

4) *Es arbitrario y peligroso que cualquier persona interprete las profecías en lugar de que lo haga la Iglesia, sin haberlas meditado profundamente y sin la luz que el Espíritu Santo le ha prometido sólo a Pedro. Y, en este caso, el Papa Juan Pablo II ha respondido a ella con la “*Dives in Misericordia*”, que muchos de nosotros hemos ignorado o tal vez ni siquiera leído y a la cual debemos constantemente referirnos, porque esta Encíclica es una piedra miliar en la vida que lleva a Dios.*

Claro que pueden suceder cosas terribles. Por ejemplo, por lo que se refiere a la aterradora profecía de Fátima, (*millones de personas morirán a cada minuto... muchas naciones desaparecerán...*) se trata de una profecía que se podría realizar si..., por suerte existe este “si” que abre el camino a alguna solución.

Un amigo nos ha escrito una carta muy larga en la cual nos presenta algunos ejemplos de la tremenda situación que

estamos viviendo, y nos acusa de “ingenuidad” porque nos referimos continuamente a la misericordia del Padre, tal vez porque, según él, “*no tenemos un claro conocimiento de la situación moral*” (sería mejor decir “inmoral”) del mundo.

Entre tantas acusaciones que nos hacen, esta de “ingenuidad” es casi un cumplido, y por esto le damos las gracias al amigo que nos ha escrito. Pero estamos obligados a desmentirlo, ya que, con el riesgo de parecer presuntuosos, creemos que somos de los pocos que tienen una idea clara del espesor actual del mal en el que la humanidad ha caído. Lo demostramos en un amplio “documento” intitulado “ONAN, IL GRANDE PECCATO, IERI E OGGI” (“ONÁN, EL GRAN PECADO AYER Y HOY”) que se terminó de imprimir hace poco. Le enviamos una copia al amigo y le aconsejamos que lo lea, a pesar de que no será una lectura relajante.

Tenemos un claro conocimiento de lo que está sucediendo en el mundo: el diablo, “*como sabe que le queda poco tiempo*” (Ap 12,12), está tratando de organizar su canto del cisne utilizando a todos aquellos que “*maravillados van en pos de la bestia y adoran al dragón, porque ha dado autoridad a la bestia y adoran a la bestia, diciendo: “¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?”*” (Ap 13,3–4).

Con lo que hemos dicho hemos puesto en claro nuestra posición: es decir que creemos en las declaraciones que

hizo la Virgen en sus *verdaderas* apariciones a sus *verdaderos* profetas, pero no estamos de acuerdo con quienes siguen divulgándolas sin haberlas evaluado profundamente en toda su amplitud y sin comprometerse a hacer lo que se pueda para que se realice ese “**si**”...

### La palabra del Papa

Su Santidad Juan Pablo II está perfectamente consciente de la “catástrofe” que podría verificarse y habla de ella con claridad en la Encíclica que ha promulgado después de haber revisado el famoso “secreto” de Fátima:

*“Aumenta en nuestro mundo la sensación de amenaza. Aumenta sobre todo ese temor existencial ligado sobre todo a la perspectiva de un conflicto que, teniendo en cuenta los actuales arsenales atómicos, podría significar la autodestrucción parcial de la humanidad.”.*

(Dives in Misericordia, 6,11)

Pero ¿qué es lo que podemos hacer nosotros, humildes engranes de esta caravana humana que está cada día más desbandada? ¿Podemos todavía hacer algo? Podemos hacer todo, si acogemos la invitación que nos hace el Papa en su Encíclica:

*“En ningún momento y en ningún periodo histórico –especialmente en una época tan crítica*

*como la nuestra– la Iglesia puede olvidar la oración que es un grito que se dirige a la misericordia de Dios ante las múltiples formas de mal que pesan sobre la humanidad y que la amenazan. Precisamente éste es el fundamental derecho–deber de la Iglesia de Jesucristo: es el derecho–deber de la Iglesia para con Dios y para con los hombres. La conciencia humana, cuanto más pierde el sentido del significado mismo de la palabra «misericordia», sucumbiendo a la secularización; cuanto más se distancia del misterio de la misericordia alejándose de Dios, tanto más la Iglesia tiene el derecho y el deber de recurrir a Dios de la misericordia «con poderosos clamores». Estos poderosos clamores deben estar presentes en la Iglesia de nuestros tiempos, dirigidos a Dios, para implorar su misericordia, cuya manifestación ella profesa y proclama en cuanto realizada en Jesús crucificado y resucitado, esto es, en el misterio pascual. Es este misterio el que lleva en sí la más completa revelación de la misericordia, es decir, del amor que es más fuerte que la muerte, más fuerte que el pecado y que todo mal, del amor que eleva al hombre de las caídas graves y lo libera de las más grandes amenazas”.*

(Dives in Misericordia, VIII, 15)

Por lo tanto la Iglesia tiene el *derecho-deber* de apelar al Dios de la Misericordia “con poderosos clamores”. ¿Pero qué es la Iglesia?

## ¿Qué es la Iglesia?

Cuando oímos hablar de «Iglesia» en general pensamos en el Papa, en los Cardenales, en los Obispos, en la jerarquía y en las asambleas conciliares, en las grandes masas de fieles que se reúnen en Plaza San Pedro. Y esperamos que esta «gran» Iglesia, así como la imaginamos, se mueva siguiendo las instrucciones que ha dado el Papa y que mueva los cielos con la monumentalidad de su «grandeza». Ninguno de nosotros piensa que la exhortación del Papa pueda estar dirigida a nosotros, precisamente esos «pequeños» hombres comunes y corrientes...

Y en cambio la invitación está dirigida precisamente a ti, pequeño hermano común y corriente. Porque ¿sabes qué es la Iglesia? En el Catecismo de San Pio X, que es una obra maestra de síntesis y de claridad, leemos:

*“La Iglesia es la sociedad de los verdaderos cristianos, es decir, de los bautizados que profesan la fe y la doctrina de Jesucristo, que participan en sus Sacramentos y que obedecen a los Pastores establecidos por Él”.*

Por lo tanto si tú, «pequeño» hermano mío, tienes los antes mencionados requisitos, tú eres la Iglesia. ¿Pero bastas tú solo? No, porque visto que se trata de una “sociedad”, es necesario que sean varios. ¿Cuántos tenemos que ser como mínimo? ¿Qué podemos hacer? Nos lo dice Jesús en su Evangelio.

## La palabra de Jesús

Lo que Juan Pablo II ha declarado en su Encíclica no es otra cosa sino el testimonio de su confianza en la palabra de Jesús, que ahora citamos sobre todo para aquellos que se obstinan en hacer que su fe se convierta en una fuente de angustia:

*“Sea lo que sea lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”*

(Gv 14,13)

E, inmediatamente después:

*“Si me pedís algo en mi nombre, lo haré”.*

(Gv 14,14)

*“Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será dado”.*

(Gv 15,7)

Jesús, ya que es un buen Maestro, conoce la ineptitud de sus discípulos, por eso, corriendo el riesgo de ser monótono, repite el mismo concepto en manera solemne, que no acepta réplica:

*“En verdad, en verdad os digo: Si pedís algo al Padre en mi nombre, Él os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y os será dado, para que vuestra felicidad sea plena”.*

(Gv 16,23– 24)



Cuando Jesús usa la fórmula “en verdad” lo que trata de hacer es reforzar su palabra basándola en la autoridad que tiene Su Persona, que es la Verdad (Gv 14,6), por lo que sus palabras no pueden más que ser verdaderas. Es una especie de juramento con el que Jesús «se compromete» con todo Su ser, comprometiéndose como hombre y como Dios “*que no se engaña y que no puede engañar*”, dando a sus aseveraciones la máxima garantía de veracidad.

Nos sentimos bloqueados frente a la inmensa propagación del mal en el mundo; nos viene espontáneo buscar un contrapeso equivalente que pueda restablecer el equilibrio que se ha roto. Y sentimos que nos falta la fuerza, porque, con nuestra lógica de comerciantes – lógica que ya había bloqueado Abraham en las negociaciones de Sodoma y Gomorra (Gen 18, 23 y siguientes)\– nos damos cuenta de que, humanamente, el mal que el hombre hace es cuantitativamente demasiado más grande que el bien que hace. Por lo tanto no queda otra cosa que hacer que resignarse a la inexorabilidad de la muerte que incumbe cada vez más.

Pero recordemos otra vez que todos los números y las estadísticas humanas son polvillo frente a la unidad de medida de Dios, que es **infinito**. A nosotros, presuntuosos en nuestra ignorancia nos repugna tomar en consideración este número – el infinito – porque va más allá del dominio de nuestra pequeña mente.

Nos encontramos frente a la famosa parábola del deudor (Mt 18,24) que le debía a su patrón 10.000 talentos,

deuda exorbitante, humanamente imposible pagar: “*El siervo, aventándose al suelo le suplicaba... y ya que sintió piedad por el siervo, el patrón le perdonó la deuda*”

(Mt 18, 27).

“*Ya que sintió piedad*”: aquí está la solución. Nuestro Dios no es un patrón vengativo que aplasta al siervo que ha cometido un error, sino un PADRE, tiernísimo “*que no quiere la muerte del pecador; sino que se convierta y que viva*”, porque “*la gloria de Dios es el hombre vivo*”.

¿Y entonces qué podemos hacer para mantener a flote esta enorme barca que se está hundiendo porque no quiere permitir que Dios tome el timón?

Debemos hacer lo que nos ha dicho el Papa, quien exhorta a la “Iglesia” a que eleve “poderosos clamores” hacia el Padre misericordioso. Y debemos estar seguros que lo lograremos, *incluso si somos sólo dos*. Palabra de Jesús.

### “Si dos de vosotros...”

Jesús para hacer que penetremos lo más posible esta estupenda Verdad, usa un lenguaje concreto, lineal, adecuado a nuestra matemática, a la más elemental:

“*Además os digo en verdad, que si dos de vosotros os poneis de acuerdo sobre cualquier cosa que pidáis aquí en la tierra, os será concedido por mi Padre que*

*está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.*

(Mt 18,19– 20)

El concepto es el mismo enunciado en el Evangelio de Juan. Pero mientras que Juan –el águila de Dios que vuela alto en los cielos– se queda en una dimensión genérica, Mateo –el recaudador de impuestos acostumbrado a hacer cuentas incluso con la calderilla– especifica una particularidad interesante: “*Si dos de vosotros...*”.

¿Qué significa esto?

Que si *dos de nosotros*, unidos a Jesús y en su nombre, nos ponemos de acuerdo para pedir “*cualquier cosa*”, el Padre nos la concederá. No hay límite para lo que se pide, no hay otras condiciones más que la de que al menos dos estemos reunidos en el nombre de Jesús.

¿Se dan cuenta de cuál es el poder de gracia del que podemos gozar? Si estamos unidos, al menos dos de nosotros en nombre de Jesús, somos más fuertes que el pecado, que cualquier tipo de pecado; que la muerte, que cualquier tipo de muerte; que el mal, que cualquier tipo de mal que pueda brotar de entre todos los billones de nuestros hermanos rebeldes ¿Por qué? Porque Jesús está “entre nosotros”, reza con nosotros y TODO concede el Padre al Hijo que nunca le ha negado NADA.

No es necesario ser santos o cardenales o científicos para pedirle algo. Es suficiente estar en la gracia de Dios y por lo tanto unidos a Jesús y a su Iglesia. Esto significa que si yo, Padre Andrés, encuentro a alguien que esté dispuesto a jugar este partido, nosotros dos seremos más fuertes que todas las bombas atómicas, que todos los connubios, por retorcidos que sean, que el infierno pueda tramar.

Si alguien que está leyendo “cree” en esta “profecía” de Jesús, *que me escriba para que nos pongamos de acuerdo sobre qué pedir*. Yo ya sé, con la convicción de que lo vamos a obtener, qué debemos pedir: “**¡Padre, ven!**”.

Y el Padre vendrá en el Hijo y traerá la Paz al mundo y con ella la justicia, es decir, la eliminación del mal, del pecado, de la muerte. Sin “catástrofes” de ningún tipo, a excepción de aquellas interiores y personales, que son justas, santas y saludables. Y también inevitables.

Es acerca de estas cosas de las que hoy tenemos que hablar; el tema se vuelve comprometedor porque se refiere a todos y cada uno, sin posibilidad de escape: se trata de absorber las “catástrofes” de “beber el cáliz” que el Padre ha preparado para cada uno de nosotros. En este caso, incluso si nos pusiéramos a rezar 2000 personas, no obtendríamos que “este cáliz pasara”, ya que es nuestro cáliz personal, existencial, que cada quien **debe** beber, para que en él se cumpla no su voluntad, sino la Voluntad del Padre” (Lc 22,42).

Esta es la «**catástrofe**» de nuestro «**YO**» que no quiere morir y **está bien que nos preparemos a vivir este «terremoto interior»** que tarde o temprano tendremos que soportar, sin hacernos ilusiones de que se pueda evitar o de que alguien nos pueda sustituir. Hemos tratado ampliamente este tema en las páginas del “Rosario del Padre”.

### Las «catástrofes» íntimas y espirituales

La cosa más dramática del hombre actual es su incapacidad de elevarse por encima de las realidades exquisitamente materiales y por lo tanto sensibles, o sea de las que quedan bajo el dominio de los sentidos. Este es el fruto amargo de una cultura laica que – a partir de la revolución francesa y siguiendo a los falsos pensadores y todavía más a los falsos filósofos – ha generado una mentalidad materialista que quiere prescindir testarudamente de los valores del espíritu y del pensamiento verdadero.

Este tipo de cultura que tiene orígenes espirituales negativas (“el falso cordero” del Apocalipsis, Ap.13,11), ha generado el materialismo, el nazismo, el ateísmo, el consumismo, el hedonismo y todo aquello que ha llevado al hombre a renegar su origen divina, convirtiéndolo en fácil presa del “dragón”, es decir del “patrón” por el cual se ha dejado “marcar” (Ap 13,15).

Este “patrón” ha sustituido la palabra de Amor del Padre con falsos mensajes de placer y de éxito terreno que han provocado que el hombre ya no se defiende del

“pecado que está en la puerta” (Gen 4,7), sino que más bien lo considerara “bueno para comer, grato a los ojos, deseable para adquirir conocimiento” (Gen 3,5).

Una vez que el hombre ha abierto de par en par su espíritu al mal, éste se ha metido en su corazón como un río en crecida y ha sepultado la divina majestad del alma debajo de una montaña de miedos falsos y de mentiras burdas. El alma no ha podido dar sus resplandores de Luz y el pobre hombre se ha embrutecido más y más, hasta renegar su divinidad y desear la “par condicio” con las bestias. Éste es el verdadero drama del hombre contemporáneo y Juan Pablo II, que conoce y ama al hombre en toda su dignidad, lo ha puesto en evidencia en su Encíclica:

*“Sin embargo, la amenaza con concierne únicamente a lo que los hombres pueden hacer a los hombres, valiéndose de los medios de la técnica militar; afecta también a otros muchos peligros, que son el producto de una civilización materialista, la cual – a pesar de las declaraciones «humanísticas» – acepta la primacía de las cosas sobre la persona. El hombre contemporáneo tiene pues miedo de que con el uso de los medios inventados por este tipo de civilización, cada individuo, lo mismo que los ambientes, las comunidades, las sociedades, las naciones, puedan ser víctimas del atropello de otros individuos, ambientes, sociedades. La historia de nuestro siglo ofrece abundantes ejemplos. A pesar de todas las declaraciones*

sobre los derechos del hombre en su dimensión integral, esto es, en su existencia corporal y espiritual, no podemos decir que estos ejemplos sean solamente cosa del pasado.

*El hombre tiene precisamente miedo de ser víctima de una opresión que lo prive de la libertad interior, de la posibilidad de manifestar exteriormente la verdad de la que está convencido, de la fe que profesa, de la facultad de obedecer a la voz de la conciencia que le indica cuál es la recta vía que debe seguir.*

*Los medios técnicos que tiene a disposición la civilización actual esconden, en efecto, no sólo la posibilidad de una autodestrucción a través de un conflicto militar, sino también la posibilidad de una subyugación «pacífica» de los individuos de los ambientes de vida, de sociedades enteras y de naciones que por cualquier motivo pueden resultar incómodos a quienes disponen de medios suficientes y están dispuestos a servirse de ellos sin escrúpulos. Baste pensar también en la tortura, que todavía existe en el mundo, ejercida sistemáticamente por la autoridad como instrumento de dominio y de atropello político, y practicada impunemente por los subalternos.*

*Así pues, junto a la conciencia de la amenaza biológica, crece la conciencia de otra amenaza, que destruye aún más lo que es esencialmente humano, lo que está en conexión íntima con la dignidad de la persona, con su derecho a la verdad y a la libertad.”*

(Dives in Misericordia, VI, 11)

En ONAN, EL GRAN PECADO hemos dado una idea de cómo “los medios técnicos a disposición de la civilización actual” son usados “sin escrúpulos” por quien dispone de ellos, y no es necesario regresar a ese tema en este lugar.

La meta que nos proponemos es la de comprender cómo la Misericordia del Padre – “*más potente que la muerte, más potente que el pecado y que cualquier mal*” – pueda “*Aliviar al hombre de las caídas en los abismos*” y “*liberarlo de las más grandes amenazas*”.

¿Pero entonces Dios intervendrá con un acto de absolución general gratuita, con una fácil amnistía general que libere a todos y a todo como por arte de magia?

Éste no es el estilo de Dios. Si lo hiciera así, se traicionaría a sí mismo en su Verdad y en su Justicia, y traicionaría también al hombre quitándole la libertad que le ha dado concediéndole un perdón que no desea y no pide.

¿Entonces quedan sólo las catástrofes? ¿Sólo a ese precio se podrá realizar el triunfo del Corazón Inmaculado de María?

## ¿Cómo será el triunfo de Corazón Inmaculado de María?

*“¡Al final mi Corazón Inmaculado de María triunfará!”*

(Fátima, 13 julio de 1917)

¿Alguna vez nos hemos preguntado en qué cosa consiste el Corazón Inmaculado de María? Todos hablan de él como de la *última spes*, la esperanza en la que nos refugiarnos en este tiempo de desesperación. ¿Pero cómo sucederá?

Esta es la pregunta que nos hacemos muchos, y las respuestas que se nos ocurren “por el camino carismático” son casi todas iguales y reflejan lo que se ha dicho al principio: fuego y agua, guerras nucleares y no, cataclismos cósmicos, la mayor parte de la población eliminada...

“¡Al final mi Corazón Inmaculado de María triunfará!”. ¿Pero cómo se puede hablar de “triunfo” de una Madre sobre el cadáver de billones de hijos y sobre una tierra contaminada y asolada irremediablemente?

Por otro lado – si se elimina una intervención gratuita por parte de Dios que libere todo sin el consentimiento del hombre – ¿Qué otra solución queda sino la gran purificación del tipo de Sodoma y de Gomorra?

## La solución adecuada

La solución adecuada nos la indica Juan Pablo II, el único verdadero gran profeta de estos tiempos, que nos contesta en su Encíclica la con la parábola del hijo pródigo:

*“Aquel hijo, que recibe del padre la parte del patrimonio que le corresponde y abandona la casa para malgastarla en un país lejano «viviendo disolutamente», es en cierto sentido el hombre de todos los tiempos, comenzando por aquel que primero perdió la herencia de la gracia y de la justicia original... La parábola toca indirectamente toda clase de rupturas de la alianza de amor; toda pérdida de la gracia, todo pecado”.* (Dives in Misericordia, IV, 5)

Dado que esta parábola se refiere muy de cerca a cada uno de nosotros y por lo tanto a toda la humanidad, releámosla juntos para descubrir el proyecto que Dios tiene sobre los hombres de estos tiempos:

*“Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él repartió entre ellos sus bienes no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor; partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambruna en aquel país, y comenzó a pasar dificultades. Entonces*

*fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se los daba. Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores.” Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y fue movido a misericordia; y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. “Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traigan la mejor ropa y vístanlo; pónganle un anillo en su mano y sandalias en los pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron a regocijarse.” (Lc 15,11–24)*

Tratemos de penetrar en el significado de esta parábola examinando cada una de las frases de la narración:

1° – El hijo sale libremente de la casa paterna, rechazando el amor y la guía del padre para seguir los falsos resplandores de la independencia y del placer, con las consecuencias de un colapso material y espiritual.

2° – El padre habrá seguramente tratado de detenerlo, pero al final deja libre al hijo para que siga lo que ha elegido.

3° – La gran carestía con la consiguiente hambre y las consiguientes humillaciones, hace que caigan las incrustaciones con las que el joven había dejado que se cubriera su alma, de manera que ésta puede volver a emitir sus resplandores. Él “vuelve en sí” vuelve a descubrir la Luz estupefa que está dentro de él.

4° – Los sufrimientos físicos y morales, el abandono de los falsos amigos, las muchas humillaciones llevan al joven a la desesperación y a constatar que, aparte del padre, nadie lo ama de verdad; de ello surge la nostalgia de la casa paterna.

5° – Comienza el camino de regreso a casa, es decir al corazón del Padre.

“Aquel hijo – dice Juan Pablo II en su encíclica – es en algún modo el hombre de nuestros tiempos”; y por lo tanto también es el hombre de hoy, toda la humanidad de hoy. Entonces nos resulta fácil comprender cuál será el camino que el Padre nos hará recorrer para que regresemos a casa: las “grandes carestías” de todo tipo se perfilan en el horizonte que cada vez está más cerca; algunas ya empezaron, aunque no nos demos cuenta.

## La «gran carestía» económica

La principal potencia de satanás es el dinero, con el cual desde siempre ha atraído al hombre. Jesús llama a su directo adversario “Mamone” (Lc 13,13) es decir el dios de la riqueza por el que los hombres pierden su libertad para conseguirla y también su dignidad de hijos de Dios.

*“La bestia hacía lo necesario para que a todos se les pusiera una marca en la mano derecha, y en la frente; y que nadie pudiera comprar o vender sin tener tal marca”. (Ap 13,16 – 17)*

La potencia de satanás está, entonces, en el dinero, ya que con el dinero se pueden satisfacer casi todas las pasiones. ¿No se podría identificar “gran carestía”, hoy, con una enorme caída del valor del dinero que llevaría inevitablemente a la miseria y al hambre?

Pero este no será el único “cataclismo” que ayudará al hombre a regresar a la casa del Padre; muchos más están sucediendo, y no nos damos cuenta: sida, tumores, droga, desequilibrios mentales, familias destruidas, exageradas presiones fiscales, secuestros de personas, persecuciones judiciales...

Estas son algunas de las muchas “carestías” físicas, psíquicas, espirituales, morales que están cayendo sobre el hombre contemporáneo y que – minando en lo más profundo sus falsas seguridades– lo ayudan a “regresar a casa”.

Nosotros nos damos cuenta sólo cuando nos golpean directamente. Es por esto que tarde o temprano, nuestro Papá del Cielo – el gran “*podador*” (Gv 15,2) – permitirá que alguna “carestía” nos caiga. Mientras llega, estén gozosos y preparados.

## Las «grandes carestías» físicas, morales, espirituales, etc..

Con respecto a esto, les regalamos dos escritos que nos han llegado estos últimos días; uno de Nápoles y otro de Colombia. Son el testimonio de la acción del Padre, llamado por Jesús el “*podador*”, el que quita todas las ramas inútiles y nocivas, y que está ejerciendo sobre sus hijos.

El primero se refiere al arresto de un abogado italiano mezclado en una de las tantas explosiones judiciales de estos años; el segundo es el secuestro de un joven y conocido hombre político colombiano por obra de los guerrilleros que actúan en ese país.

Comenzamos con la carta– poesía que el abogado de Nápoles le envió a sus familiares desde la cárcel.

*Un mundo terrible, el infierno de los vivos.  
El hierro que rechina, la llave que grita;  
te explota la cabeza, el corazón se quiebra,  
la mente se bambolea entre los fantasmas.*

*Eres uno de ellos que vaga en el limbo,  
te buscas a ti mismo, pero encuentras el desierto.  
Invocas la ayuda de quien no te escucha;  
buscas el amor de quien no te ama.*

*Tienes lágrimas secas y un nudo en la garganta:  
no gritas, no lloras, ni dices palabras.  
Escuchas fantasmas, pero no oyes nada:  
son sólo lamentos, angustias temblorosas.*

*Te buscas, te llamas, te miras por dentro;  
quieres decir, ver, escuchar;  
deseas, más que nada, tratar de entender:  
comprendes sólo que estás por morir.*

*Luego miras más allá de las frías rejas,  
elevas los ojos al cielo sereno,  
vas más allá de los límites de la tierra de los zombies  
vagas en el aire, junto a los pájaros.*

*Suspendido en el cielo, en el cielo infinito,  
descubres el amor, la felicidad, la vida:  
ves a tu gente, tu esposa, tus hijos,  
y torna al corazón la felicidad infinita.*

*Te elevas más alto, hacia el alto más alto,  
Más allá del sol y las estrellas, más allá;  
Alguien te escucha, sonrío y te llama:  
Te dice con fuerza que hay quien te ama.*

*Te ama tu Dios, y es grande su amor,  
te ama sólo porque es tu creador.  
Lo ves, lo oyes, le hablas, lo escuchas:  
comprendes que el mundo es el suyo.*

*No este mundo de grandes miserias,  
construido por Príncipes sobre enormes escombros.  
Un mundo diverso, donde reina la paz,  
un mundo de amor y de grande bondad.*

*Y cuando regresas, y abres lo ojos,  
comprendes que Dios está ahí y te mira,  
que mira al que sufre, que ama, que gime,  
desprecia al malvado al impío y al malo.*

*Te amo, oh mi Dios, desde el fondo del alma,  
Y amo contigo todo lo que me concedes:  
mi esposa, mis hijos, la fe que tengo en ti,  
el amor por los otros que sufren aún más.*

*Y termina así, el rechinar de las rejas,  
no escuchas el metálico rumor de las llaves.  
Sino dulces melodías, coros de Ángeles:  
son ellos que sufren, que hablan contigo.*

*Te encuentras de pronto en brazos de los tuyos:  
el amor de Laura, de Adela, de Pablo y de Antonio,  
el amor de tantos simples y buenos:  
Dios les pide una prueba de amor.*



Nuestro comentario: ¡HA RESUCITADO! Aleluya!”

Y ahora la carta que el diputado Rodrigo Turbay Cote –prisionero en manos de los guerrilleros colombianos– ha enviado a su madre. Esta carta, publicada también por el periódico colombiano “Nuevo Caquetá”, nos fue enviada por la hermana menor del secuestrado. Nos excusamos por la traducción no perfecta, pero es difícil dar cuenta del significado profundamente interior de muchas expresiones.

*Mamá:*

*Te escribo esta carta estando muy bien de salud espiritual, mental y física. Siempre he considerado este cautiverio como el más provechoso retiro espiritual. He tenido tres compañeros inseparables: el Espíritu de Dios, la Biblia y la oración, y he tenido tiempo superabundante para orar por ti, por Constanza, por Diego y por tantos amigos y familiares que con su solidaridad han estado con nosotros. Por lo que nos suceda hay que darle gracias a Dios y ya habrá ocasión de departir con ustedes sobre su misericordia y amor para conmigo: Dice un proverbio que lo que el justo desea le llega y que lo que el impío teme le sucede. Yo deseo ahora verlos pronto y darles mi amor, mi afecto, con la novedad de que ahora he aprendido mejor las enseñanzas del evangelio y los amo en las entrañas de nuestro Señor Jesucristo. Quisiera en esta carta enviar un saludo de afecto y de grata recordación a tanto familiar y amigo de los que sin verlos*

*he sentido sus oraciones y su calor humano, pero temo que no tendré tiempo y espacio para hacerlo con más palabras. Discúlpennme con ellos porque no menciono sus nombres. Pongo a Dios como testigo de que rezo continuamente por ellos, deseándoles siempre que Su Paz, Su Gracia y Su Misericordia los acompañe siempre. El bienestar que he sentido lo puedo resumir en una frase de mi diario: “no me siento rehén de las FARC sino cautivo de Cristo y prisionero de la selva más hermosa del mundo”. Y no hay exageración en esto, porque he dividido mi tiempo entre el estudio de la Biblia, la oración, la contemplación y aprovecho esta hermosa y exuberante naturaleza.*

*No ha habido día en que deje de orar por lo menos cinco horas y el tema recurrente en mis diálogos con Dios ha sido éste, siempre procediendo con el espíritu de amor que Él nos ha dado para amar, tanto a detractores como amigos pues tenemos por posesión y por herencia en esta vida, la bendición de tal suerte que a Dios gracias mi alma está libre de todo resque-  
mor y guardo siempre sentimientos de amor, de respeto y de sometimiento hacia mis jueces y procedo con idéntica liberalidad de amor por mis detractores. He venido a entender mejor la sabiduría popular cuando afirmé que “no hay que por bien no venga” al cotejarla con las epístolas de los Apóstoles en una de ellas cuando Pablo se refiere en medio de sus aflicciones, que es necesario que en su carne se manifieste la muerte de Cristo para que después aflore también su*

*gloriosa vida; Pedro en similares términos nos refiere que por haber sido testigo de los padecimientos de Cristo, se ha habilitado para participar de las glorias de su vida. En el trascurso de este cautiverio vivo una efemérides más de la muerte de mi padre (...). Te prometo Mami que el Rodrigo que saldrá de este episodio será sustancialmente mejor al anterior; pues no han sido en vano mis ayunos, mis oraciones y mi permanente instrucción en el más perfecto manual de vida, el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo el que he venido a comprender cabalmente como la ley de mi perfecta libertad y paz.*

*En estos días en que he visto con los ojos del alma, te he amado muchísimo más y sé que mi Dios no te ha faltado en su paz y en su fortaleza, reza la carta del Apóstol Juan. Yo he querido en la soledad y el silencio de esta selva, adentrarme con la vivencia del Amor para enviar esta carta cargada de sentimientos de amor fraternal por ti, por mi familia, por mis amigos y en general por la gente del Caquetá, pues en la soledad he sentido en mis entrañas su solidaridad y afecto. Los amo a todos.*

*Rodrigo Turbay Cote*

Nuestro comentario: “¡HA RESUCITADO! Aleluya!”

No hagamos más comentarios a estos dos últimos escritos, los arruinaríamos. Pero que cada quien medite sobre ellos que podría ser el tercer “¡HA RESUCITADO!

¡Aleluya!”, y que se pregunte: “¿No podría ser este el TRIUNFO del Corazón Inmaculado de María del que tanto se habla?”

### **El triunfo del Corazón Inmaculado de María**

Nosotros creemos que así es: el “triunfo” del Corazón Inmaculado de María es la CONVERSIÓN de todos sus hijos, es su regreso a la casa del Padre después de su muerte y de su renacimiento espiritual “*En verdad, en verdad os digo: Si no se nace de nuevo no se puede ver el reino de Dios.*” (Gv 3,3).

“*La Gloria de Dios es el hombre vivo*”, y es por esto que Él “*no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*”.

Por otro lado, la Madre en Fátima ha unido dos conceptos de “paz en el mundo” y “conversión de los pecadores”: “*Quieren ofrecerse a Dios, – les preguntó a los tres pastorcillos – dispuestos a soportar los dolores que Él les querrá mandar, como una acción reparadora de los pecados que lo ofenden y de súplica por la **conversión de los pecadores?***” – “*Digan cada día el Rosario para obtener la **paz en el mundo** y el final de la guerra*” (Fátima, 13 mayo de 1917).

Esto es lo que María nos repite a cada uno de nosotros, y espera una respuesta *inmediata y concreta*. Y nosotros debemos decir nuestro “Sí” sin medios términos, como hicieron Lucía, Francisco y Jacinta; todas las demás pal-

abras que no estén ligadas a nuestra adhesión sin condiciones a la Voluntad del Padre son cosas tanto inútiles como dañinas.

### Escuchemos la voz del Papa

En vez de actuar como amplificadores a las palabras de desgracia de los poetas que se han desatado en el mundo, acojamos la invitación de Juan Pablo II en su *Dives in Misericordia* (VIII,15) y hagamos eco a las palabras de esperanza y de vida que el Espíritu nos ha dado por medio de este verdadero profeta, el único que tiene la garantía de la infalibilidad:

*“El hombre contemporáneo se pregunta a menudo, con ansia profunda, sobre la solución de las terribles tensiones que se han acumulado sobre el mundo y que se entrelazan en medio de los hombres. Y si tal vez no tiene **la valentía de pronunciar la palabra «misericordia»**, o en su conciencia privada de todo contenido religioso no se encuentra su equivalente, **tanto más se hace necesario que la Iglesia pronuncie esta palabra**, no sólo en nombre propio, sino también en nombre de todos los hombres contemporáneos.*

*Entonces es necesario que todo lo que he dicho en el presente documento sobre la misericordia **se transforme en una ferviente plegaria**: que se transforme en un grito continuo que implore la misericor-*

*dia en conformidad con las necesidades del hombre del mundo contemporáneo. Que este **grito esté lleno de toda esa verdad sobre la misericordia**, que ha hallado tan rica expresión en la Sagrada Escritura y en la Tradición, así como en la auténtica vida de fe de tantas generaciones del Pueblo de Dios. Con tal grito nos dirigiremos, como todos los escritores sagrados, al Dios que no puede despreciar nada de lo que ha creado, al Dios que es fiel a sí mismo, a su paternidad y a su amor.*

*Y al igual que los profetas, recurramos al amor que tiene características maternas y, a semejanza de una madre, sigue a cada uno de sus hijos, a cada una de las ovejas extraviadas, aunque hubiese millones de extraviados, aunque en el mundo la iniquidad prevaleciese sobre la honestidad, aunque la humanidad contemporánea mereciese por sus pecados un nuevo «diluvio», como lo mereció en su tiempo la generación de Noé. ¡Recurramos al amor paterno que Cristo nos ha revelado en su misión mesiánica y que alcanza su culmen en su cruz, en su muerte y en su resurrección! ¡Recurramos a Dios a través de Cristo, recordando las palabras del **Magnificat** de María, que proclama la misericordia «de generación en generación»! ¡Imploremos la misericordia divina para la generación contemporánea! Que la Iglesia, que, siguiendo el ejemplo de María, trata también de ser madre de los hombres en Dios, exprese en esta plegaria su materna solicitud y al mismo tiempo su amor confiado, del que*

nace la más ardiente necesidad de oración.

*Elevemos nuestras **súplicas, guiados por la fe, la esperanza, la caridad** que Cristo ha injertado en nuestros corazones. Esta actitud es igualmente amor hacia Dios, a quien a veces el hombre contemporáneo ha alejado de sí, ha hecho ajeno a sí, proclamando en muchas maneras que es algo «superfluo». Esto es, entonces, **amor hacia Dios**, cuya ofensa– rechazo por parte del hombre contemporáneo sentimos profundamente, dispuestos a gritar con Cristo en la Cruz: «¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!»*

*Esto es al mismo tiempo **amor por los hombres**, por todos los hombres sin excepción y división alguna: sin diferencias de raza, cultura, lengua, concepción del mundo, sin distinción entre amigos y enemigos. Esto es amor a los hombres – que desea todo bien verdadero a cada uno y a toda la comunidad humana, a toda la familia, nación, grupo social; a los jóvenes, los adultos, los padres, los ancianos, los enfermos; es amor a todos, sin excepción. Esto es amor; es decir, solicitud premurosa para garantizar a cada quien todo bien auténtico y alejar y conjurar el mal.*

*Y si alguno de los contemporáneos no comparte la fe y la esperanza que me inducen, en cuanto siervo de Cristo y ministro de los misterios de Dios, a implorar en este momento de la historia la misericordia de dios para la humanidad, que trate al menos de comprender **el motivo de esta premura, porque ha sido dictada por el amor hacia el hombre, hacia todo lo***

*que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso.*

*El misterio de Cristo que, desvelándonos la gran vocación del hombre, me ha impulsado a confirmar en la Encíclica **Redemptor Hominis** su incomparable dignidad, me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil y crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo, mientras nos acercamos al final del último Milenio.*

*En el nombre de Jesucristo, crucificado y resucitado, en el espíritu de su visión mesiánica, que permanece en la historia de la humanidad, **elevemos nuestras voces y supliquemos** para que en esta etapa de la historia se revele una vez más aquel Amor que está en el Padre y que por obra del Hijo y del Espíritu Santo se haga presente en el mundo contemporáneo como más fuerte que el mal, más potente que el pecado y que la muerte. Supliquemos por amor de Aquella que no cesa de proclamar «la misericordia de generación en generación», y también de aquellos en quienes se han cumplido hasta el final las palabras del sermón de la montaña «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos».*

*Al continuar el gran cometido de poner en acto el Concilio Vaticano II, en el que podemos ver justamente*

*una nueva fase de la autorrealización de la Iglesia – a medida de la época en que nos ha tocado vivir– la **Iglesia** misma debe guiarse por la plena conciencia de que en esta obra no es lícito, en modo alguno, replegarse sobre sí misma. **La razón de ser** es, en efecto, la de revelar a Dios, es decir, a aquel Padre que nos permite «verlo» en Cristo.*

*Por muy fuerte que pueda ser la resistencia de la historia humana; por muy marcada que sea la heterogeneidad de la civilización contemporánea; por muy grande que sea la negación de Dios en el mundo, tanto más grande debe ser la proximidad a ese misterio que, escondido desde los siglos en Dios, ha sido después realmente participado al hombre en el tiempo por medio de Jesucristo. Con mi bendición apostólica*

*Joannes Paulus II*

Y nosotros, con esta Bendición Apostólica del Santo Padre, los invitamos a todos, amadísimos hermanos, a meditar y a vivir lo que nuestro Padre aquí en la tierra nos ha dicho, “*sin replegarnos en nosotros mismos, por ninguna razón*”, sino elevando al Cielo “*potentes clamores*”.

Si no saben qué “gritar”, les sugerimos que recen esta oración que nos han dado precisamente para estos tiempos:

***“Padre, la tierra Te necesita,  
el hombre, cada uno de los hombres Te necesita;  
el aire, pesado y contaminado, Te necesita.  
Te ruego, Padre,***

***vuelve a caminar por los caminos del mundo;  
vuelve a vivir en medio de Tus hijos;  
vuelve a gobernar las naciones;  
vuelve y trae la paz, y con ella la justicia;  
vuelve para hacer brillar el fuego del amor,  
para que – redimidos por el dolor –  
podamos convertirnos en nuevas creaturas.”***

Queridos amigos, digamos nuestro “Sí” sin condiciones al Padre “*aceptando todo lo que nos quiera mandar para obtener la paz en el mundo y la conversión de los pecadores*”, es decir, de todos nuestros «cautivos»; digamos todos los días esta oración, con el corazón y con convicción; y luego quedémonos en la felicidad, serenos y pacientes.

Sentiremos explotar, en nuestro espíritu, un continuo “RESURREXIT!”: el primero será la marca de nuestra resurrección personal; todos los demás serán eco del mismo grito de victoria que resonará en el corazón de nuestros hermanos ya no más «cautivos»...

Y toda nuestra vida será un canto de victoria: **Resurrexit! Alleluja, alleluja, alleluja!**

## ÍNDICE

RESURRECCIÓN .....	4
¡HA RESUCITADO!.....	7
Las «catástrofes» sociales y materiales.....	7
¿Qué se puede decir?.....	9
La palabra del Papa.....	12
¿Qué es la Iglesia?.....	14
La palabra de Jesús.....	15
“Si dos de vosotros...”.....	17
Las «catástrofes» íntimas y espirituales.....	20
¿Cómo será el triunfo de Corazón Inmaculado de María?.....	24
La solución adecuada.....	25
La «gran carestía» económica.....	28
Las «grandes carestías» físicas, morales, espirituales, etc.....	29
El triunfo del Corazón Inmaculado de María.....	35
Escuchemos la voz del Papa.....	36